

1.1 Del Antiguo Testamento

1.1.1 Lugares

a) En *Los heraldos negros*

- Tu cuerpo es la espumante escaramuza de un rosado *Jordán* («Comunión», OPC, 56).²
- *Babel* (título de poema, OPC, 70).³
- ... tu buen seno, tu *mar rojo* («Yeso», OPC, 84).⁴
- ... en las salobres espumas de un *marmuerto* («Capitulación», OPC, 112).⁵
- Mosto de *Babilonia* («Pagana», OPC, 121).⁶

b) En *Trilce*, en *Poemas en prosa*, en *Poemas humanos* y en *España, aparta de mí este cáliz* no hay ninguna referencia bíblica veterotestamentaria espacial.

1.1.2 Objetos (= «cosas», en general)

² El Jordán es el río bíblico por excelencia. Nace en el monte Hermón, atraviesa de Norte a Sur una llanura feracísima y, luego de formar los lagos Merom y Genesaret, desemboca en el Mar Muerto. Sobre el significado de la palabra «Jordán» hay varias interpretaciones: «el que desciende de nivel», «el siempre corriente», «el río de las adelfas», etc. En 2R 5 leemos que Naamán, jefe del ejército del rey de Aram, recobra, zambulléndose en él por indicación del profeta Eliseo, la frescura de sus carnes apestadas por la lepra. Aparece en numerosos pasajes del AT.

³ Aunque su nombre proviene del hebreo babel («puerta de Dios»), en Gn 11, 9 se le hace derivar de balal («confundir»): de ahí la interpretación de Babel como «confusión de lenguas» que ha prosperado tradicionalmente. En esta línea, el DRAE describe el vocablo babel (aceptado como nombre sustantivo), desde un punto de vista ambiguo, figurado y familiar, como «lugar en el que hay gran desorden y confusión o en el que hablan muchos sin entenderse; por alusión a la torre de Babel».

⁴ El hecho de que Vallejo escriba *mar rojo* —con minúsculas iniciales— no despoja al sintagma de su carácter de referencia bíblica. El Mar Rojo se encuentra sólo en los libros griegos del AT y del NT (Hch 7, 36; Hb 11, 29) como traducción del hebreo yam-suf que en los LXX se traduce una sola vez por zálassa seif (Jc 11, 16). Yam-suf tiene varias significaciones espaciales: el Golfo de Aqaba (Nm 14, 25 y 21, 4; Dt 1, 40 y 2, 1; Jc 11, 16; 2R 9, 26; Jr 49, 21); y, sobre todo, el mar que los israelitas atravesaron tras su salida de Egipto. Los pasajes son abundantísimos: Ex 14; Sal 77 (78), 13; Sal 106 (107), 9-10; Sal 113A, 5; Sb 10, 18; etc. Señala el actual Golfo de Suez. Es la significación tradicionalmente aceptada y, por tanto, el referente bíblico del sintagma empleado por Vallejo. «Según el simbolismo alquímico, "atravesar el Mar Rojo" simboliza la parte peligrosa de la operación, o de una época de la vida» (Cfr. Juan-Eduardo Cirlot, Diccionario de símbolos, Labor, Barcelona, 1985, 6.ª edic., p. 298).

⁵ El sintagma *Mar Muerto* no tiene documentación textual bíblica. En la Biblia se le nombra como «*Mar del Desierto*», «*Mar oriental*», «*Mar de la Sal*». La denominación *Mar Muerto* es del siglo II d.C. Físicamente se trata de un mar interior de Palestina; tiene unas características tan singulares que lo convierten en el fenómeno natural más curioso del mundo en su especie. A pesar de esto, Vallejo lo emplea como una referencia tradicionalmente bíblica, porque así era entendido en la enseñanza catequética y en la predicación. El adjetivo «salobres» es, como se ve, ajustadísimo para calificar las espumas de este mar, ilustrando su nombre bíblico de «*Mar de la Sal*».

⁶ La ciudad de Babilonia era la capital del Imperio babilónico que ocupaba la zona geográfica comprendida entre el curso inferior de los ríos Tigris y Eufrates y el Golfo Pérsico. Lingüísticamente, Babilonia es lo mismo que Babel y tiene el mismo significado: «puerta de Dios» o «confundir». Ver nota 3. Cfr. pasajes bíblicos: Gn 11, 9; Ez 40 y 44, 1-3; etc. En el NT Babilonia es nombre simbólico de «Roma»: 1P 5, 13; Ap 14, 8; 16, 9; 17, 5; 18, 1-3; etc. Tiene siempre significado intensamente negativo. Sobre la referencia textual a Holofernes, ver nota 11. En cuanto símbolo cultural, Babilonia —al igual que Cartago— es imagen de caída y corrupción, en oposición a la Jerusalén celestial. «En sentido esotérico simboliza el mundo denso y material, a través del cual se producen los movimientos involutivo y evolutivo del espíritu (su entrada en la vida de la materia y su salida de ella)». (Cfr. Juan-Eduardo Cirlot, op. cit., p. 95).

a) En *Los heraldos negros*

— No acabes el *maná* de mujer que ha bajado («Avestruz», OPC, 64).⁷

b) En *Trilce*, en *Poemas en prosa*, en *Poemas humanos* y en *España, aparta de mí este cáliz* no hay ninguna referencia bíblica veterotestamentaria objetual.

1.1.3 Personas

a) En *Los heraldos negros*

— ¡Señor! Estabas tras los cristales («Impía», OPC, 80).⁸

— ... Cantarás «Eva»

desde un minuto horizontal, desde un

hornillo en el que arderán los nardos de Eros («Yeso», OPC, 84).⁹

— en pos de alguna *Ruth* sagrada, pura («Mayo», OPC, 98).¹⁰

— ¿La vida? Hembra proteica. Contemplarla asustada
escaparse en sus velos, infiel, falsa Judith

[...]

Mosto de Babilonia, *Holofernes* sin tropas,

en el árbol cristiano yo colgué mi nidal;

la viña redentora negó amor a mis copas;

Judith, la vida aleve, sesgó su cuerpo hostial («Pagana». OPC, 121).¹¹

⁷ *Maná* es palabra hebrea, seguramente proveniente del árabe *mann*, de la expresión *man hu'* («¿qué es esto?», o «¿es esto man?» de Ex 16, 15. Se trata del alimento misterioso con el que Dios apagó el hambre de su pueblo durante cuarenta años en el desierto: Ex 16, 1-15; Dt 8, 3-16; Ne 9, 20; Jos 5, 12; Nm 11, 4-9; Sb 16, 20; etc. Era alimento que caía (de ahí el verbo bajar, «ha bajado», empleado por Vallejo en este verso), por lo que era llamado «trigo del cielo» (Sal 78, 24), «pan del cielo» (Sal 105, 40), «pan de ángeles» (Sal 78, 25), etc. Cfr. Jn 6, 31; 6, 48; 6, 58. El DRAE ofrece una acepción acorde con los datos bíblicos, aunque cifra el origen del vocablo en el latín *manna*. En el apócrifo Evangelio de los doce se dice de Juan Bautista que «su alimento era miel silvestre, cuyo gusto era el del maná, como empanada en aceite» (EA, 54).

⁸ El vocablo señor (hebreo 'adon, griego *kyrios*) significa «el que manda», «el que dispone legítimamente sobre alguien o sobre algo». Dios es el señor de todo. El AT está lleno de este nombre. En el NT, el señor es Cristo. Ver nota 30. La liturgia, la piedad, la oración, y todas las devociones tienen a Cristo como punto inexcusable de referencia. En este poema, el punto central es el Cristo de la Pasión, que culminará en la poesía vallejiana en España, *aparta de mí este cáliz*. El tono exclamativo no prescinde del matiz de cortesía que es propio al lexema señor en el griego bíblico (*kyrie*) y en el latín (*domine*).

⁹ Por su relación con «cantarás», Eva es vocablo que encuentra su sentido, tal vez, leído regresivamente: ave. Pero, en lo que aquí interesa, es también una referencia indudable a la narración bíblica de la caída (pecado) de la primera mujer: Gn 3. Los pasajes en los que se alude a Eva, muy en especial en el NT, son muchos. Si tenemos presente que, según la tradición, el fruto-instrumento de tentación fue la manzana, vemos coherente que en la penúltima estrofa del poema escriba Vallejo: «Después, tu manzanar, tu labio dándose».

¹⁰ *Ruth*, en una no muy segura etimología proviene de *re'ut*, «amistad», «amor». Se trata de un entrañable personaje al que la Biblia dedica un brevísimo libro cuyo lirismo bucólico está expresamente aludido en este poema vallejiano. Contaré el argumento del precioso librito en el apartado «Escenas» (ver nota 14). La importancia de este libro, desde el punto de vista bíblico, está en el hecho de terminar con una genealogía que llega hasta el rey David, de cuya estirpe nació Cristo; y, efectivamente, en el NT (Mt 1, 5) *Ruth* es citada en la genealogía de Jesús (ver nota 22).

¹¹ Para Babilonia, ver nota 6. *Holofernes*, aunque en la historia real fue un hermano del sátrapa Ariarates de Capadocia, en el libro bíblico de *Judit* nos es presentado como un general del rey Nabucodonosor que invade Palestina. *Judit* es una bella viuda de la ciudad de Betulia, sitiada por *Holofernes*. Llevando a cabo un plan meticulosamente preparado, *Judit* enamora a *Holofernes* y lo asesina, cortándole la cabeza y llevándola a Betulia como trofeo de victoria. A la luz de estos datos, la referencia bíblica vallejiana da un

b) En *Trilce* y en *Poemas en prosa* no hay ninguna referencia bíblica veterotestamentaria personal.

c) En *Poemas humanos*

— Transido, *salomónico*, decente ([«Transido...»], OPC, 397).¹²

d) En *España, aparta de mí este cáliz*

— ...[otros matan]

al viejo *Adán* que hablaba en voz alta con su caballo (I, «Himno a los voluntarios de la República», OPC, 445).¹³

1.1.4 Escenas

a) En *Los heraldos negros*

— o entregarse a los vientos otoñales
en pos de alguna *Ruth* sagrada, pura,
que nos brinde una espiga de ternura
bajo la *hebraica unción de los trigales* («Mayo», OPC, 98).¹⁴

b) En *Trilce* y en *Poemas en prosa* no se hace referencia a ninguna escena bíblica veterotestamentaria.

c) En *Poemas humanos*

— Función de fuerza
sorda y de *zarza ardiendo* («Gleba», OPC, 301).¹⁵

especialísimo relieve al poema entero. Llamo la atención del lector sobre los versos: «en el árbol cristiano yo colgué mi nidal; / la viña redentora negó amor a mis copas». Me parecen de una importancia señaladísima para entender la posición estética y vital de Vallejo.

¹² Aunque el poema en el que este lexema aparece tenga una muy particular arquitectura, cuyos elementos parecen escapar a todo intento de ordenamiento lógico, es evidente que salomónico significa «de Salomón». Con ello, la referencia bíblica queda confirmada. ¿Quién no conoce a Salomón? Hijo de David, rey, sabio, pensador, pecador, poeta..., la Biblia narra sus aventuras, venturas y desventuras... Aquí es suficiente anotar que escribió el Cantar de los cantares (ver nota 19).

¹³ Adán, aunque vocablo de significado dudoso, es presentado en la Biblia, desde Gn 4, 25, como «el primer hombre», compañero de Eva, la primera mujer (ver nota 9). Apenas es nombrado en el AT. En el NT, Lc 3, 38 lo menciona como ascendiente de Jesús, 1Tim 2, 13 ss como primer hombre. San Pablo, en 1Co 15, 22 ss y en Rm 5, 12-21, establece un paralelo opositivo entre Adán —primer hombre— y Cristo —segundo Adán—. La referencia bíblica es empleada en este verso como la más adecuada, a juicio del poeta, para connotar la ruptura de la armonía del hombre en estado primitivo con la naturaleza, la quiebra de la fraternidad «franciscana» entre hombres y animales, etc. En los apócrifos, Adán aparece en el Protoevangelio de Santiago (EA, 168), en Historia de José el Carpintero (EA, 376-377), en el Evangelio armenio de la infancia (EA, 384), en las Actas de Pilato (EA, 472, 482, 491, 493) y en el Evangelio de Bartolomé (EA, 577, 581, 591).

¹⁴ Para Ruth, ver nota 10. El libro sagrado de Ruth consta de cuatro capítulos. En ellos se nos cuenta la historia de Noemí y de su nuera Ruth, la moabita, ambas viudas y llegadas de Belén al comienzo de la siega. Ruth espiga en los campos de Booz. Lo seduce. Boda. Esta es la historia que sirve de fondo referencial a estos versos de Vallejo. Hay dos pequeñas variantes: el libro de Ruth habla de la «siega de la cebada»; Vallejo, de la «hebraica unción de los trigales». El texto bíblico dice que Ruth iba detrás de los segadores; Vallejo dice que delante. Esto no obsta para que la intención poética de la referencia sea clara.

¹⁵ La referencia a la zarza ardiendo es de todos conocida. La escena se cuenta en Ex 3, 1-4, relatada así: «Moisés era pastor del rebaño de Jetró su suegro, sacerdote de Madián. Una vez llevó las ovejas más allá del desierto; y llegó hasta Horeb, la montaña de Dios. El ángel de Yahvéh se le apareció en forma de llama de fuego, en medio de una zarza. Vio que la zarza estaba ardiendo, pero que no se consumía. Dijo, pues,